

ABUELA, HIJA, NIETA

ABUELA, HIJA, NIETA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2003

## ABUELA, HIJA, NIETA

PERSONAJES:

NATIVIDAD....ABUELA

MARICARMEN....HIJA...

SANDRA.....NIETA....

*ESCENOGRAFÍA.- plataforma circular movable, amplia, colocada en el centro del escenario. Aparecen sobre ella tres sillas de diferentes épocas con sus respectivas mesas laterales. En cada una de estas están colocados un teléfono inalámbrico, alguna bebida, algunos papeles. La plataforma estará lo suficientemente iluminada para marcar las áreas de cada personaje. Estos se reunirán en el centro de la plataforma. En estos casos es cuando se dan los diálogos. Lo demás serán soliloquios que cada una dirá sentada en su silla. En caso de no tener la plataforma se dibujará un círculo amplio, de unos seis metros de radio. En este caso las sillas y las mesitas serán iguales y las mujeres rotarán caminando para colocarse como se indicará. Al fondo del escenario, prácticamente invisible, está una maleta y un bulto.*

*ÉPOCA.- ACTUAL*

*Importante será la iluminación y musicalización. En caso necesario se irá indicando la música adecuada.*

*VESTUARIO.- las tres mujeres son de la clase media. La ropa marcará la diferencia de edades sin caer en exageraciones.*

UN SOLO ACTO.

*Se escucha el área “Fatalidad” cantada por María Callas. Se ilumina el área. Las tres mujeres están sentadas en sus respectivas sillas. La plataforma gira lentamente mientras se sigue escuchando la música. Natividad tiene un control de televisión en sus manos. Al parecer está observando la pantalla. Maricarmen batalla con sus uñas para poderlas pintar correctamente. Sandra juega con un aparato electrónico de juegos manual. Termina el área. Se hace silencio. Cada una sigue en su labor. Se va oscureciendo el área de dos mujeres quedando muy iluminada el área de la abuela. En ese momento su silla estará colocada en la parte más cercana al público. Hace gesto de apagar la tele. Sonríe al público.*

*NATIVIDAD.- Gracias por venir. Temí estar sola como tantas tardes. Me siento morir cuando no tengo a nadie con quien platicar. Me encanta la plática, me fascinan los chismes.*

## ABUELA, HIJA, NIETA

Muchas veces me pongo a platicar con los que salen en la tele. No me contestan pero pienso que sí me escuchan y con eso me basta. Hay uno que siempre está sonriendo, a ése es al que más le platico. Al verlo sonreír pienso que se está divirtiendo con lo que le cuento. (*Se hace silencio. Observa al público*). Creo que la mayoría de ustedes no me conocen. Tampoco creo conocerlos. Pero a la mejor sí. Siempre he tenido mala memoria para los nombres y las caras. Así que si está aquí algún conocido o algún amigo que me lo haga saber. Para los que no me conocen les voy a decir que me llamo Natividad. Natividad Camargo Fuentes. Nunca me gustó mi nombre. Mi papás me lo pusieron porque nació en plena Navidad. No llegó Santa pero sí la cigüeña. Las cigüeñas tapan las chimeneas con sus nidos, así que Santa por más que hubiera tratado....Por cierto, ¿alguno de ustedes me puede decir porque es Santa y no Santo? Santa Clos. ¿O ya desde esa época...? (*Ríe*). No me hagan caso. Ya bastante he pagado con nacer ese día. Nunca me dieron regalos de cumpleaños, puros de Navidad. Y el nombrecito. Menos mal que en la escuela me dijeron desde el primer día Naty. También me decían Natilla, Nativa...Ya saben como son...Yo nomás me reía. ¿Saben cuando de verdad me empezó a gustar el nombre de Naty? Cuando vino la Mistral. Me encantaba. Siempre fui a verla. Sobre todo cuando cantó en aquella del Quijote, lo de los sueños... (*Canta un momento*)..." Soñar, en un sueño imposible...tra ta, tratatata tata. "Iba algo así. Nunca me puedo acordar de las letras. Y es que siempre he sido alegre, aunque ustedes no lo crean. Sí. Me encanta bailar, cantar, reír. Bueno, me encantaba hacer todo eso. Ahora ya no. Con lo que le va a una sucediendo en la vida. Todo se pierde. Pierde uno la juventud, la lozanía, la belleza y después todo lo demás. Pero no es de esto de lo que les quiero hablar. Les quiero hablar de mi hija, de mi nieta, mi única hija y mi única nieta. Mis amigas tienen varias, yo sólo una de cada una. Bien poquito. Mi hija se llama Maricarmen y mi nieta Sandra. Cuando nació mi hija estaba de moda poner nombres compuestos, sobre todo que uno de ellos fuera María. María Guadalupe, María Engracia, María Concepción y para qué seguir. Después siguieron en las telenovelas con las Marías, pero ahora eran María del Mar, María del Aire, María del Viento, María de quien sabe qué. A Sandrita yo no le puse el nombre, se lo pusieron sus padres. No me gustaba pero ya me gusta. La costumbre, supongo yo. Ella vive conmigo a pesar de todo lo que ha hecho mi hija para quitármela.

## ABUELA, HIJA, NIETA

*Se mueve la plataforma para que quede la silla de Sandra lo más cerca del público. Se dirige a él.*

SANDRA.- No güey. La neta es que yo no entiendo nada de nada. Ni entiendo a mi abue, ni entiendo a mi mamá, pero me vale. Mis amigas tampoco entienden a las suyas. ¿Y quién entiende a quién? Aunque espero que ustedes sí me estén entendiendo. Bueno, que entiendan lo que digo, no que me entiendan a mí. Si yo no puedo, menos lo van a poder ustedes que ni me conocen ni nada. Ahora que entré a la secundaria nos pidieron en la escuela que habláramos de nuestra familia, de nuestro país, de la historia y todas esas mamadas que se le ocurren a los profes cuando no saben de qué van a dar su clase. A las primeras de cambio nos dimos cuenta que querían que habláramos maravillas de todo y de todos. Que nuestra familia es única, que es maravillosa, que la familia es la base de la sociedad, dirán de la suciedad, que la familia es tan, tan, tan. Lo mismo de México. Que es lo máximo. Y no. No lo son. Para qué hacernos menos. Ni las familias son tan, tan, tan, ni México es lo máximo. Y mi familia mucho menos. Y ahí va la mensa de mí a soltar toda la papa: que mi mamá es divorciada, que tiene otro marido, que ella trabaja todo el méndigo día...Y para qué seguir. Lo bueno es que me vine a vivir con mi abue. Es buena onda aunque muy anticuada, ya saben, que no sales de noche, que no tienes por que estar hablando tanto por teléfono, que no te pintes tanto, que no me faltes al respeto, que baja el volumen, qu'esto y que l'otro. Yo le doy el avión. Sí, abue, lo que tú digas, lo que tú quieras, lo que tú mandes. Sí así está contenta... Aunque del dicho al hecho...Ni modo de estar todo el día encerrada en la pinche casa, ni que estuviera tan bonita. Si al menos me dejara oír mi música como a mí me gusta. Eso sí, ella pone sus rolas cursis todo el día y ni quien le diga nada. No entiendo cómo le puede gustar eso. (*Imita a alguna cantante de boleros*). “Amor de mis amores, sangre de mi alma, regálame esta noche tu esperanza” Ay, no sé si vaya así la letra pero es muy parecida. Amor de mis amores. ¿Pues cuántos tiene el cabrón y cuántos quiere? Sangre de mi alma. ¿Han oído algo más cursi? Como si el alma menstruara a cada rato. Pero ya me salí de lo que les quería decir al principio, de que estoy toda sacada de onda. Ya no sé si quiero a mi mamá.

## ABUELA, HIJA, NIETA

*Se queda en silencio. Lentamente se mueve la plataforma. Ahora es Maricarmen la que está cerca del público. Lo observa detenidamente.*

MARICARMEN.- Perdonen la pregunta que voy a hacerles. Me interesa su respuesta. ¿Todos ustedes tienen madre? No, no se enojen ni se rían. Es una pregunta seria. Quiero saber si tienen madre y si esa madre es parecida a la mía, si esa madre puede cambiar tanto, si de repente el ser que creías te amaba más que ninguno de repente te odia. ¿O mi caso es único?...Antes de que me contesten dejen que me presente. Mi nombre es Maricarmen. Primero era Maricarmen Sánchez Camargo. Sánchez por mi papá y Camargo por mi mamá. Después fui Maricarmen Sánchez de Terrazas. Terrazas por mi primer marido. Ahora soy Maricarmen Sánchez de Moncada. Claro, tienen ustedes razón. Es por mi segundo marido. Hasta ahí pienso pararle. Si así se me olvida como firmar en el Banco y en mi trabajo, imagínense si sigo cambiando de apellido. Aunque nunca hay que decir de esta agua no hay que beber. Soy química, y no es por nada, pero soy de las buenas. De las que sacaron todas las menciones honoríficas de la carrera, de las que dan conferencias y cursos a cada rato, de las que llaman a congresos y todas esas cosas. A veces me canso de ello pero sé que tengo que hacerlo y lo hago. Esa es mi carrera. Gano bien, me puedo dar mis pequeños lujos como son los viajes. Viajes para conocer, no para comprar. Todas mis amigas hacen viajes para comprar. La compradera como que no va conmigo, es mucho tiempo perdido viendo trapitos y mugres. A mí me gusta ver la gente, ver como vive, como se relaciona, como viste, como ama, como se mueve. No entiendo como gente que vive tan cerca, como son los suizos y los italianos, pueden ser tan diferentes. Unos todos serios, todos puntuales, todos exigentes; los otros escandalosos, impuntuales, creídos, odiosos y queridos al mismo tiempo. También me gustan, y no es por pose o presunción, todos los museos, los teatros, la arquitectura, las iglesias. En fin, el arte. Me preguntarán que por qué me divorcié de mi primer marido, el padre de mi hija. Me divorcié de él por italiano. No es que tuviera sangre italiana, no, él era, bueno, es, del norte de México, de Sinaloa para precisar. Pero se comportaba y debe seguirse comportando como italiano. Ya lo dije, escandaloso, impuntual, creído, odioso y en algunos momentos querido. Y también como los italianos se sentía irresistible y también como ellos, la suerte los acompaña y sí atraen a las mujeres. El atrajo a dos, una le duró poco pero la otra...Con ella vive actualmente. No creo que sea

## ABUELA, HIJA, NIETA

necesario aclarar más... ¿o sí? Duramos siete años de feliz matrimonio. Así se debe decir. Feliz. Cuatro años después me casé con Horacio. Es químico como yo y también es brillante. Hacemos una bella pareja, lástima que en lo único que no estamos de acuerdo es en la relación con mi hija y con mi mamá. Siempre hay un pelo en la sopa.

*Se escucha música de mariachis. Tocan las mañanitas. Se levantan la abuela y la hija. Se acercan a proscenio a tratar de ver por una ventana imaginaria quién trae la música.*

ABUELA.- Ya sé que soy cursi y todo lo que quieran. Pero que alguien me traiga una serenata me emociona enormemente. Siempre pienso que es o Pedro Infante o Jorge Negrete. Ya sé que hoy no es ninguno de ellos, que seguramente es mi hija. Hoy es diez de mayo. Me preocupa que vaya a despertar a mi nieta, tiene apenas 6 años y es muy sensible a los ruidos. Les tiene miedo. No sé quién le metió en la cabeza eso de los cocos que te llevan si no te portas bien. Ella, aparte de las travesuras normales para su edad, se porta bien. Ayer me la trajo mi hija para que me acompañara. No sé de donde saca eso que estoy muy sola si Joaquín, mi segundo marido, siempre me acompaña. Ernesto se me murió a los tres años de matrimonio. Se murió como muere mucha gente en esta ciudad, atropellado. ¿No es estúpido morir así cuando apenas se está empezando a disfrutar la vida, disfrutar a la familia? Una pesera perdió el control, se subió a la banqueta y...El me adoraba a mí pero mucho más a nuestra hija. La verdad sea dicha, yo hasta llegué a sentir celos. Y cómo no los iba a sentir si todas las atenciones eran para la niña, para ella todos los regalos, todos los paseos y creo que todos los pensamientos. ¡Niña afortunada! Yo también la adoraba igual que el padre, también yo le daba todos los regalos, la llevaba a todos lados y pensaba en ella noche y día. Era tan linda en esa época. Ya sé que las madres vemos preciosos a nuestros hijos, pero Maricarmen sí era bella. No lo decía yo, lo decían todos, mis familiares, mis amigos y hasta gente desconocida que la veían en la calle conmigo. Llegué a pensar que cuando fuera grande se iba a parecer a María Félix y como ella iba a triunfar en el cine. Cuándo me iba a imaginar verla de química, con esa bata fea, oliendo a productos químicos, con lentes. Dicen sus compañeros que es una lumbrera. Puede ser, pero yo la hubiera preferido en el cine o de perdiz en la televisión. Tan lo quería que la puse a aprender música, canto para ser más específica. Es terrible oír cantar a muchas de

## ABUELA, HIJA, NIETA

nuestras artistas. ¿Escucharon alguna vez a María Félix, han escuchado a Lucía Méndez? Maricarmen no iba a ser en eso como ellas, ella sabría cantar, cantar boleros que es la música que más me gusta. Sería otra Amparo Montes o una Toña la Negra. Claro que mi hija no es negra, ella es blanca. Yo hablo de la voz, no del físico. Tampoco iba a ser gorda como Amparo Montes. No, mi hija iba a tener un maravilloso cuerpo. Seis meses duró en las clases de música, sólo seis meses. Dijo que no le gustaba, que se aburría, que no podía. Creo que debí obligarla, pero no, la deje hacer, como siempre, lo que a ella se le antojara. ¿Y qué creen que quiso? Nomás de acordarme...Le dio por aprender a jugar básquet ball. Jamás me escuchó cuando le dije que aunque era alta no tenía ninguna posibilidad en ese deporte, que eso era más para hombres que para muchachas finas como ella. Y sí, no tuvo ninguna posibilidad. Partido tras partido perdía. Pero ahí estaba dale que dale...Y yo aguantando sus corajes cuando perdía, y eso era siempre. Qué modo de enojarse. Yo nunca he sido así, yo no aviento nada, ni grito, ni me pongo a llorar. Ella hacía todo eso y más. Era un horror. Yo temblaba desde antes de los partidos. Ya sabía a lo que me iba a enfrentar. Inútil decirle que por qué mejor no se metía a otra cosa, si no le gustaba la música podía tomar clases de cocina o de literatura. Muchas niñas escriben versos, bien bonitos. Cursi me decía. Eres una reverenda cursi. Y ya lo dije antes que sí lo soy. Me encanta hacer flores en mi clase de repujado, bordar carpetas, escribir poesía. Sí, me da pena decirlo, pero sí escribo versos. Y no son tan malos. En el taller de literatura me los alabaron mucho. Bueno, no todos. Ya saben como son esos talleres, todos atacan a todos, todos dicen que lo que escribes no sirve, que es porquería. La profesora, Laurita Bonfiglio, fue la que me dijo que estaban preciosos, sobre todo uno en donde hablaba de los hijos. No, no teman, no lo voy a recitar, y no por otra razón que porque es muy largo. Si me lo publican algún día les voy a dar un ejemplar. Se los prometo. Se lo hice a mi hija. Se titula Maricarmen. No es muy original el nombre pero...Ay, se me hace que ya he hablado de más sobre mi hija. Pero es que ella es al ser que más he querido en mi vida, más que a mi propia nieta. ¡Ay, creo que ya se despertó con la música! Voy a verla.

*Se va a sentar. Maricarmen ve para todos lados. Le habla al público.*

## ABUELA, HIJA, NIETA

MARICARMEN.- ¿No está mi mamá? Qué alivio. Pensé que me iba a cachar. No se imagina la sorpresa que le voy a dar. Pensé hacerlo enviándole un ramo de flores con una cartita. Eso le gustaría. Es un poco cursi, bueno, no un poco, es muy cursi. Pero eso no va conmigo. Después pensé hablarle por teléfono, pero a medianoche. La despertaría diciéndole: “ a que no crees”...Pero sé que le pegaría un susto mayúsculo y en vez de pensar en algo bonito iba a creer que me estaban asaltando o que mi marido ya se me fue o algo así. Para inventar historias se pinta sola. Yo le digo algo y ella luego luego lo compone. Cuando le avisé que me dieron una mención en un examen inmediatamente le habló a toda la familia para decirle que el rector me mandó llamar, que enfrente de todos los profesores y alumnos me había nombrado como la estudiante del año y que me puso como ejemplo de lo que deben ser las jóvenes en esta época. Después me entregó el diploma enmarcado en oro. La realidad es que me dieron una carta y fue todo. Ella todo lo exagera: sus enfermedades, sus preocupaciones, las cualidades de sus amigas y los defectos de sus enemigas. De niña no me dejaba hacer casi nada, que porque me iba a contagiar de no sé qué, de que me iba a lastimar jugando, de que si no dormía lo suficiente me iba a enfermar gravemente. Y así en todo. Ahora dice que yo hacía mi santa voluntad. Sí, cómo no. A mí que la comedera no es de lo que más me interese en la vida, tenía que tragar abundante en el desayuno, en la comida y en la cena. Para que puedas trabajar, para que puedas estudiar, para que crezcas, para que estés fuerte, para que en el futuro puedas tener hijos sanos. Todo eso me decía mientras me zampaba cereales, frutas, sopas, vitaminas, hierro, leche para el calcio, zanahorias para la vitamina A, naranjas para la vitamina C. ¡Guácala! Eso sí, ella siempre a dieta. Le molestan enormemente las gordas. Será porque ella lo está. De nada le ha servido dejar de comer pan, dulces y mil otras cosas. Dice que engorda nada más al pensar en un pastel o en un dulce de leche. A mí me consta el esfuerzo que hace para no comer mil cosas. Y ni así se salvó de la diabetes. Yo ya sé hacerles sus pruebas todos los días. Hasta se me hace que le gusta que le piquen el dedo. Yo que me iba a dejar. Una vez me corté y al ver la sangre creí que me desmayaba, pero como no había nadie en la casa no lo hice. Ni modo de dar el changazo y ni quien te trate de levantar. Mejor me aguanté como los puros machos. Soy hembra pero para eso del dolor soy muy macha. Creo que ya me estoy yendo por donde no debo. Pero de que se pone una a hablar. A mí eso me encanta. Hablo con quien se me pone enfrente: el portero, en el elevador a



## ABUELA, HIJA, NIETA

alguien que me mire, a la vendedora en el mercado, a la empleada de zapatos a la que hago que me traiga decenas de pares y acabo por no comprar ninguno. Bueno, hablo hasta con mi marido y eso ya es una ganancia. Todas las mujeres dicen que no pueden hablar con él, que se pone a leer el periódico o a ver el noticiero o el futbol en la tele. El mío sí me escucha, o finge escucharme. Es igual. El caso es que yo pueda hablar. Sé que los machines nos critican por esto, por hablar. Y cómo no vamos a hacerlo si nos tienen todo el día metidas en la casa sin ver a nadie. Ni modo de platicar con el fregadero, con la estufa llena de cochambre, con las camas sin tender, con el baño sucio. Bueno, mi caso no es ése. Yo trabajo y tengo con quien hablar, pero no es lo mismo. El marido es...Bueno. Es. Punto. ¡Soy una bestia! Ya estoy olvidando lo de la sorpresa y mi mamá no va a tardar en aparecer. Se los diré a ustedes para que me aconsejen. Al fin estoy embarazada. Sí, como lo oyen. ¡EMBARAZADA! ¿No es emocionante después de que varios médicos me diagnosticaron que matriz infantil, que deficiencia hormonal, que lo de más acá y lo de más allá. Ya me hicieron hasta ultrasonido y ya sé que va a ser niña. Mi madre se va a morir de la emoción. Es lo que más ha deseado: un nieto. Bueno, no será nieto, será nieta. Ella mujer, yo mujer y mi hija igual. El mundo femenino en marcha. Tres habladoras.

*Maricarmen pasa a sentarse. Sandra pasa al proscenio.*

SANDRA.- Pensaba que no pero la neta es que me encanta que mi abuela y mi mamá se peleen por mí. Al principio me asustaba, ahora ya no. Mil veces que se peleen por uno a que no te pele nadie. Como mi padre. A ése le valgo madres. Claro, como que tiene una nueva vieja y dos hijos, mi madrastra y mis hermanastros. Qué pinche se escucha eso de madrastra, hermanastros; así como padrastro. Yo quería llamarlo por su nombre pero mi madre que no, que lo llamara papá o padre de a perdis. ¿De dónde iba yo a hacerlo? Es el esposo de mi madre y ya. Cada que lo presento como mi padrastro se le tuerce la cara, y me imagino que también el hígado a mi madre. Me acuerdo de los cuentos de niños que nos leían, en la Cenicienta salían las hermanastras, todas feas, todas brujas. Así me imagino que son todos los que terminan en astros o astras. Madrastras, padrastrs, etc. etc. Nunca he sabido si hay abuelastros o nietastros. Debe haber. Yo soy nietastra del segundo esposo de mi abuela y él, a su vez, es abuelastro mío. Tato, así le digo, no es feo ni brujo, es muy

## ABUELA, HIJA, NIETA

buena onda, nunca se mete en nada. Si mi mamá y mi abuela se están matando, él discretamente se va a su recámara. Nunca lo he seguido para ver que hace en ese lugar, si se pone tras la puerta a escuchar el griterío o se pone a leer o ver la tele. Le encanta estar encerrado. También le gusta salir a caminar por la colonia. Yo siempre he preferido quedarme para ver que se dicen las dos. Lo bonito es que siempre el tema soy yo. Y quién de los presentes me puede decir que no es padrísimo ser el tema principal. Mi mamá y mi abuela unas veces ríen, otras hablan, la mayoría de las veces gritan y bastante frecuente lloran. Lloran más que ríen. Por una risa cinco llantos. En esa proporción. Lo han de haber aprendido de las telenovelas. Ahí creo que es peor. Una risa por unos ocho o diez llantos. Creo que ahora a las artistas más que a actuar les dan clases de llanto. Llanto callado, llanto a gritos, llanto apasionado, llanto secándose las lágrimas, llanto dejándolas correr para que empapen el suelo. Las actrices se atragantan con el llanto, se ahogan, casi no pueden respirar. Las enseñan a que les tiemble la barbilla, les salgan mocos, y sobre todo a mostrar la cara mientras lo hacen. Antes el que lloraba escondía la cara para que nadie lo viera. Ahora es un orgullo hacerlo. Deberían dar un premio al mejor llanto del año, al más prolongado, al más conmovedor. Mi abue pudiera ganarlo aunque mi mamá no canta mal las rancheras. Ahora ya no lloran. Eso fue al principio. Ahora se contentan con echarse miradas que matan o, dignamente, se ignoran una a la otra. Son vaciadísimas. Y eso cuando llegan a verse. Yo tengo más de seis meses de no ver a mi mamá, ni de hablarle, ni nada de nada. Pienso que ya me olvidó o que le valgo...Mucho pelear por mí para que desaparezca de un momento a otro.

*Sandra pasa a sentarse. Maricarmen y Natividad se enfrentan en el área central del escenario.*

NATIVIDAD.- ¿No iba a venir a cenar Horacio?

MARICARMEN.- No pudo.

NATIVIDAD.- Nunca puede.

MARICARMEN.- Trabaja.

NATIVIDAD.- ¿También de noche?

MARICARMEN.- También.

## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- Ah.

MARICARMEN.- Nada de ah. Horacio tiene que revisar trabajos de la universidad, preparar sus clases, estudiar nuevos proyectos.

NATIVIDAD.- Ah.

MARICARMEN.- Si tienes algo que decir hazlo y no me salgas con eso de ah. Me choca cuando te pones así.

NATIVIDAD.- Y a mí cuando lo defiendes tanto. No cumple contigo, no cumple con Sandrita...

MARICARMEN.- ¿En qué quieres que cumpla con Sandra? No es su hija.

NATIVIDAD.- Al casarse contigo sabía que tendría una obligación con la niña.

MARICARMEN.- Así la sigues tratando tú, como niña. Ya no lo es. Ya tiene catorce años. Es una adolescente.

NATIVIDAD.- A los catorce se sigue siendo una niña, una niña que necesita cuidados, que necesita amor.

MARICARMEN.- Mi hija ya tiene un año de estar menstruando. Que yo sepa las niñas no menstrúan. ¿O sí?

NATIVIDAD.- Más motivo para estar atenta. Es una época en que el mundo se les viene encima, que no entienden nada, que son más sensibles. Sandra lo es. Nunca me lo ha dicho pero creo que tu divorcio la afectó mucho.

MARICARMEN.- Ay, mamá, ya tengo más de cinco años de divorciada.

NATIVIDAD.- Uno, cinco, diez. La cantidad de años no importa, el hecho es el que importa.

MARICARMEN.- ¿En qué la afectó? En la escuela va bien, tiene amigas, ve la televisión, come, duerme, no está enferma de nada.

NATIVIDAD.- ¿Entonces piensas que tu hija es de piedra, que nada la afecta, que hasta se alegra de que te hayas separado de su padre?

MARICARMEN.- Tampoco creo que se alegre, pero de eso a que le importe, que la afecte...No, mamá. Las jóvenes ya no son como las de tu generación. Ahora están mil veces mejor preparadas. Un divorcio lo toman como algo normal.

NATIVIDAD.- ¿Como algo cotidiano?

## ABUELA, HIJA, NIETA

MARICARMEN.- Tampoco cotidiano. Para eso nos tendríamos que estar divorciando a cada rato...y eso, la verdad, por lo menos a mí me daría una hüeva enorme.

NATIVIDAD.- Ya sabes que no me gusta que uses ese lenguaje.

MARICARMEN.- Me daría una flojera enorme. Flojera no da a entender exactamente lo que quiero como...la otra palabra. Pero está bien. Diré flojera para darte gusto.

NATIVIDAD.- No es para darme gusto, es por educación.

MARICARMEN.- Huy, si nos ponemos a hablar de educación creo que no acabaríamos en semanas. Lo que para ti es bueno no lo es tanto para mí ni para muchos otros, menos para tu nieta. Empezando con la educación religiosa. ¿De qué te ha servido darte tanto golpe de pecho o los miles de rosarios que has rezado? ¿A quién has ayudado con eso, a quién le ha aprovechado?

NATIVIDAD.- A mí.

MARICARMEN.- ¿Me puedes decir cómo?

NATIVIDAD.- Ya te he dicho no sé cuantas veces que con mis creencias no te metas.

MARICARMEN.- Ni con tus creencias ni con muchas otras cosas. Así todo es fácil. Te haces la digna y se acabó la plática. “Con eso no te metas” Pues así te voy a responder yo. Con lo de mi marido no te metas.

NATIVIDAD.- No, no me voy a meter.

MARICARMEN.- Me da gusto.

NATIVIDAD.- ¿Ya cenamos?

MARICARMEN.- A la hora que quieras.

NATIVIDAD.- Te hice canelones, como a ti te gustan.

MARICARMEN.- Humm. Hoy dejo mi dieta.

*Las dos mujeres quedan de pie, una frente a la otra. Se acerca a ellas Sandra.*

SANDRA.- ¿A cuál de las dos le tengo que pedir permiso...y dinero para el paseo de la escuela.

MARICARMEN.- ¿Cómo que a quién? Yo soy tu madre.

NATIVIDAD.- Y yo soy su abuela.

MARICARMEN.- Que yo sepa los abuelos no están para dar permisos.

## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- Pero sí dinero ¿no?

MARICARMEN.- Se lo das porque quieres, nadie te lo está pidiendo.

NATIVIDAD.- A mi nieta le doy todo lo que me pida.

MARICARMEN.- Por eso no obedece, por eso hace lo que se le antoja. Por tus consentimientos.

NATIVIDAD.- También eso dicen de los abuelos, que ellos ya no tienen porque educar a los niños, que sólo los deben consentir y disfrutar. Y eso hago yo. Disfruto de mi nieta. Me encantan sus dibujos, su risa, sus canciones y hasta cuando dice alguna grosería.

SANDRA.- Bien que me regañas por eso.

NATIVIDAD.- Te tengo que regañar, no es bonito que una niña diga esas cosas tan feas. Pero a mí me gusta como las dices, ni parecen groserías.

SANDRA.- ¿Entonces ya puedo decir pinche?

NATIVIDAD.- ¡Niña!

MARICARMEN.- Ya ves mamá lo que logras con tus cosas. Ahora todo el día va a estar diciendo palabrotas. Como tú se las fomentas.

NATIVIDAD.- ¿Yo?

MARICARMEN.- Se me hace tan raro, a mí jamás me dejaste decir una, siempre me amenazaste de lavarme la boca con lejía. Y ahora a la niña le festejas que lo haga.

NATIVIDAD.- Será que los tiempos cambian y las personas también.

SANDRA.- Siguen sin decirme quién me va a dar el dinero.

MARICARMEN.- Primero el permiso.

SANDRA.- Es un paseo de la escuela, vamos a una granja a ver vacas, caballos, gallinas.

MARICARMEN.- Los maestros con tal de no dar su clase inventan mil cosas.

NATIVIDAD.- Es muy bueno que los niños vean la naturaleza. Aquí nunca ven un caballo o una vaca. En mis tiempos sí, por las calles habían todavía caballos, mulas, los campesinos traían sus guajolotes a vender y sus canastas con huevos. Ahora sólo en el super.

MARICARMEN.- Eso nada más nos faltaba, que te pongas a recordar tiempos pasados.

NATIVIDAD.- ¿Tiene eso algo de malo?

MARICARMEN.- Sí, me aburre.

SANDRA.- ¿Tons qué?

MARICARMEN.- No estés de pedinche.

## ABUELA, HIJA, NIETA

SANDRA.- Me van a regañar en la escuela si no llevo el dinero.

NATIVIDAD.- Yo te lo doy, no te preocupes cielo.

MARICARMEN.- Tú no le das nada.

NATIVIDAD.- ¿Y si quiero?

MARICARMEN.- Ni aunque quieras. Nos vamos. Adiós.

*Maricarmen prácticamente arrastra a Sandra. Se van a sentar.*

NATIVIDAD.- No quiero pelear con mi hija, es el ser al que más quiero, pero tampoco puedo dejar que eduque a mi nieta de esa manera. Tú no te metas es su frase predilecta. Nunca la termina. Tú no te metas en lo que no te importa, sería la frase completa, pero da la maldita casualidad de que sí me importa y me importa mucho.

*Se levanta Sandra. Va a proscenio, cerca de la abuela.*

SANDRA.- Esto se está poniendo bueno. Mi papá se largó con una fulana, así la llama mi madre. Ella, mi madre, no la fulana, del coraje, está que no se aguanta. A mí me regaña por todo. Mi abue se estuvo aguantando pero al fin estalló y se dieron un buen agarrón. Muy católica la abue pero dijo cada cosa. Usó algunas palabras que la verdad no sé que sean pero me sonaron a groserías. Lástima que no me puedo acordar de cómo eran. Yo esperaba que se agarraran del chongo, aunque ninguna de las dos lo usa, pero no, sólo se gritaron.

MARICARMEN.- (*Se coloca al lado de las otras dos.*) Si no me controlo no solamente voy a perder a mi marido sino también a mi hija y a mi mamá. Ellas no tienen la culpa de que él me haya salido cabrón. ¡Desgraciado! Qué me traicioné a mí pues pasa, ya sabemos cómo son los hombres, y sobre todos los hombres mexicanos. ¡Bola de cabrones! Todos, sin dejar uno solo afuera. Pero que deje a su hija a la que dizque tanto adoraba, que era la luz de sus ojos, el aire que respiraba, la imagen viva de su familia. Un par de nalgas, no tan bien formadas, fue el motivo para aventar todo al caño. Por el caño se debería haber ido. Es una mierda y la mierda se va por ahí. Y ahora, para acabarla de fregar viene mi madre a decirme que debo hacer, como lo debo hacer... ¡Ya estoy harta de todo!

## ABUELA, HIJA, NIETA

*Maricarmen va a sentarse. Sandra y Natividad, sentadas y tomándose cariñosamente de las manos platican.*

NATIVIDAD.- Mi cielo, no sé qué decirte. Yo pienso que está bien que tu madre vuelva a casarse. Una mujer sola...

SANDRA.- No está sola, está conmigo.

NATIVIDAD.- Además es joven.

SANDRA.- ¿Llamas joven a una mujer de cerca de cuarenta años? Ay, abue...te pasas...

NATIVIDAD.- Si supieras que ni yo me siento grande. Tu mamá está en la edad madura, en la edad en que todo se disfruta más.

SANDRA.-No me la imagino acostada con Horacio.

NATIVIDAD.- No tienes por qué imaginártela así. Eso es algo íntimo de las parejas. Imagínatelos en una cena, yendo a un paseo al campo, viendo juntos la tele. Yo sí los veo bien en todo eso. Él es una persona preparada, joven...

SANDRA.- Otro joven...Ya tiene 42 años.

NATIVIDAD.- Joven, preparado, no feo, no agradable pero tampoco desagradable, introvertido.

SANDRA.- ¡Macho!

NATIVIDAD.- Si, eso también, pero dime de algún conocido tuyo que no lo sea.

SANDRA.- Mi papá.

NATIVIDAD.- Ay, hijita. Cómo se ve que aún estás joven. Si alguien es macho es él. ¿O no es de machos abandonar a la mujer, a la hija? Olió a otra hembra y salió corriendo tras ella. Como los animales.

SANDRA.- Pueda que tengas razón. Pero Horacio lo es más.

NATIVIDAD.- ¿Qué te hace pensar eso? No lo conoces tanto.

SANDRA.- Cómo que no. Si trabaja en el mismo lugar que mi mamá, también es químico. Antes iba mucho a la casa.

NATIVIDAD.- No me contestaste.

## ABUELA, HIJA, NIETA

SANDRA.- Por todo grita, por todo se enoja. No entiendo como se deja mi mamá gritar por él. Con mi papá no se dejaba pero con Horacio no abre el pico. Imagínate si ahora es así como va a ser el día que viva con nosotros.

NATIVIDAD.- Seguramente cambiará.

SANDRA.- Nadie cambia.

NATIVIDAD.- Esperemos que él sí.

*Las tres mujeres se levantan, caminan preocupadas de un lado a otro. Se ven. No se atreven a hablarse. Siguen caminando. Se dirán frases cortas una a otra y seguirán caminando.*

SANDRA.- (A Natividad.) Me llamó estúpida y me quitó la tele de mi cuarto.

MARICARMEN.- (A Natividad). Tú siempre haciéndole caso. ¿No te das cuenta que te dice mentiras para sacarte cosas?

MARICARMEN.- (A Sandra). Ahí vas de chismosa con tu abuela.

NATIVIDAD.- (A Maricarmen). Esto no puede seguir así.

SANDRA.- (A Maricarmen).- Mi abue me dijo que me fuera a vivir con ella, que tiene un cuarto para mí.

MARICARMEN.- (A Natividad). Nunca le ha pegado, bueno, una vez, pero porque ella no quiso obedecerme.

NATIVIDAD.- (A Sandra). Tu mamá dice que Horacio sólo te pegó una vez, porque no obedeciste.

SANDRA.- (A Maricarmen). Me voy a ir de la casa, ayer sin motivo me volvió a pegar. Casi todos los días me pega.

MARICARMEN.- (A Natividad). ¡Mamá, ya te he dicho mil veces que no te metas en nuestro matrimonio! Si mi marido le pega o la castiga es porque ella lo merece. Cada quien educa a los hijos como sabe o como cree.

SANDRA.- (A Natividad). Mira los moretones que tengo, en la espalda, en las piernas, en los brazos...Ayer me pegó con el cinturón.

MARICARMEN.- (A Sandra). No vas a volver a casa de tu abuela, nomás le vas a contar cosas que no son y después ella me habla para reclamar.



## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- (A Sandra). Mi cielo, ¿por qué no me has hablado, no has venido, estás bien?

MARICARMEN.- (A Natividad). Por supuesto que no le voy a decir nada. Si corrige a la niña es porque yo se lo pedí, está muy mal acostumbrada, en parte por tu culpa. Toda la vida la consentiste y la enseñaste a no obedecer, a hacer lo que se le antoje. Y ya ves, desde que él la controla ya no ve tanta tele, come a sus horas, hace sus tareas.

NATIVIDAD.- (A Sandra). Ya no llores mi vida, voy a hablar con tu mamá y le voy a pedir que te deje venir a mi casa a vivir. Verás que va a decir que sí. Tu mamá te quiere mucho pero piensa que te debes portar de otra manera, quiere que seas más obediente, que estudies más. Y eso es bueno.

*Las tres dejan de caminar. Colocan las sillas en proscenio. Se dirigen al público.*

SANDRA.- Ayer le dije a mi mamá que ya voy a cumplir catorce años, que no tienen porque tratarme como si fuera una niña. Le platicué a Andrés lo de mi padrastro y que se enoja rete harto. Pero no con él, sino conmigo, por dejada. Andrés es mi novio, pero nadie lo sabe, menos mi mamá, capaz que me mata. Es un chavo bien buena onda, quiere estudiar dizque economía que porque de ahí salen los políticos y él quiere ser eso. Le digo que los pobres como él no tienen chance, que eso es para los hijos de los mandatarios, de los gobernadores, de los diputados y senadores, de los de la lana, los de la televisión. Le pregunto qué cuando ha visto a un pobre llegar a ya no digamos diputado o senador, al menos a delegado o subdelegado. Pero él dale que sí va llegar, que ya veré, que cuando él sea jefe va a meter a Horacio al bote y que le va a dar sus calentaditas, bueno, no él, sus achichincles. La verdad que me hace reír cuando cuenta eso. Que primero le darán unos golpecitos en la barriga, después le echarán tehuacán en las narices, después lo desnudarán y...Bueno, eso. Dos de sus guaruras lo harán. Ya veo a Horacio gritando, pidiendo perdón, pero no lo merece. Es un méndigo desgraciado. Lástima que mi mamá esté enculada de él. Debe ser bueno en la cama.

MARICARMEN.- Ayer hablé con él, le pedí que no maltrate tanto a Sandra, le comenté que recibí una carta de la escuela preguntando que por qué la niña tenía tantos moretones; tuve que contestar que se cayó en la escalera de la casa. No dudo que Sandra les cuente que

## ABUELA, HIJA, NIETA

Horacio le pega y la verdad no quiero que la saquen de esa escuela. Le dije que nada más la regañe, que no es necesario pegarle, que la niña sí obedece. El me dice que está bien, que eso gana por tratar de educar a la niña, que si entra a la droga o se acuesta con sus compañeros después no me ande yo quejando. Y creo que tiene razón. En esta época los jóvenes se dejan influir mucho por los demás y si los padres no sabemos controlarlos...Horacio es una bella persona. A mí me consiente mucho, me da lo que pido, es cariñoso, podemos hablar horas y horas del trabajo, de lo que estamos haciendo. Pero no le tiene paciencia a la niña. Ya estoy pensando en que sería mejor que se fuera con mi mamá. Ella me lo ha pedido. Pero ahí sí que me la echan a perder. Ella y su marido. Los dos la están viendo como una víctima. Mi marido es el ogro, y yo, como acepto que la corrija, soy la bruja del cuento. Los padres que corregimos a los hijos siempre somos los ogros o las brujas. Mi madre me dice que a mí me consintió también, que me dejó hacer lo que yo quería y que a pesar de eso pude terminar mi carrera y terminarla brillantemente. Pero no puede comparar a mi hija conmigo. Yo nunca fui rebelde, yo siempre estudié y siempre obedecí. Sandra sólo entiende con regañones, con castigos. No sé de donde salió así.

NATIVIDAD.- Me decidí y ayer hablé con Horacio. No en su casa. Lo cité en Sanborns de Durango. Se extrañó mucho y me dijo que iba a ir con Maricarmen, le pedí que fuera solo. Preguntó que para qué era la cita, que si no podía ser otro día, que él estaba muy ocupado. Le dije que era para algo importante que le tenía que decir. Se rió. Me imagino que pensó que qué cosa importante le podía yo decir. Después, cortésmente, preguntó si mi hija estaba enferma de algo. Es lo único importante que le podía yo dar a conocer. Un cáncer, un sida, o algo así. Contesté que no. Ahora sonrió, me dijo que entonces de qué se trataba, que si era cosa de dinero que él no tenía. El imbécil creyó que yo le iba a pedir prestado. Primero muerta. Le dije que fuera y que así se iba a enterar. Creo que le cause eso que llaman en la televisión suspenso. ¿De qué me irá a hablar esta señora? ¿Si no se trata de dinero ni de enfermedades de qué otra cosa puede tratar? ¿No será que se quiere divorciar y me pide que la ayude con su marido? Llegó puntual, yo ya estaba ahí desde media hora antes. Nos sentamos, pedí un café, él un refresco. Y bien, me dijo, qué es lo que quiere. Y le solté toda la papa. De la a a la zeta. Que él no tenía derecho a regañar a la niña y mucho menos golpearla, que si seguía haciéndolo lo iba a acusar a la policía, que si su mujer no le ponía un alto yo sí. Después me puse en plan femenino. Casi con lágrimas en los ojos le pregunté

## ABUELA, HIJA, NIETA

si no le dolía ver sufrir a una criatura, que la niña era muy sensible y sufría mucho, que se iba a enfermar de algo serio. Pero ni una ni otra cosa surtió efecto. Me dijo que hiciera lo que se me antojara, que él iba a seguir educando a la niña de la forma en que sabía. Cuando terminó le pedí que la dejara irse a vivir conmigo, que yo me hacía cargo de su educación y que yo correría con todos los gastos. Me indignó lo que contestó. Su hija ya me había dicho que usted quiere robarle a la niña pero que ella no se iba a dejar. ¡Uso la palabra robar! Jamás he robado nada en mi vida, menos me voy a robar a un ser humano y mucho menos a mi nieta. Y el desgraciado que se para y se va sin dejarme hablar. Ni siquiera fue para pagar la cuenta. Méndigo hijo de toda su...No voy a decir de quien es hijo porque soy educada, pero ustedes imagínenselo. Se trata de esas mujeres que caminan por Insurgentes, de noche, con poca ropa. ¿Ya saben cuáles? Bueno, pues de esas. En algunos lugares les llaman suripantas. No sé en qué lugares si alguno lo quiere preguntar pero así es.

*Las tres se sientan en su respectiva silla. Sandra y Natividad hablan por teléfono. Después hablarán, también por teléfono Natividad y Maricarmen.*

NATIVIDAD.- ¿Tú no diste motivos?

SANDRA.- Cómo crees. Le molestó que estuviera viendo la tele.

NATIVIDAD.- Sería muy tarde.

SANDRA.- Eran las nueve de la noche. Sin decir palabra que llega y me da un golpe en la espalda, después fue a apagar la tele.

NATIVIDAD.- Te habrá prohibido verla por algo.

SANDRA.- No, nada. Venía del mal humor desde que llegó. No quiso cenar con nosotras, se fue a su cuarto.

NATIVIDAD.- ¿Se lo dijiste a tu mamá?

SANDRA.- ¿Para qué? A ella le vale si me pega o no. Si se lo digo además de la golpiza me gano un regaño de ella. Siempre le da la razón a su marido.

NATIVIDAD.- Esto no puede seguir así. Ya son muchas veces.

SANDRA.- Y conste que no te he dicho todas.

NATIVIDAD.- ¿Te ha pegado más veces?

SANDRA.- Sí, algunas no tan fuerte, pero sí.

## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- ¿No estás exagerando, no me estás mintiendo para que yo me ponga de tu parte? Es muy fácil decir que alguien es grosero con una y hasta que nos pega.

SANDRA.- ¿Acaso no me crees? ¿Piensas que digo mentiras?

NATIVIDAD.- No, cielo, estoy tratando de entender. Horacio es el marido de tu mamá y ella no puede estar casada con un tipo que se comporta de esa manera. Es una mujer inteligente.

SANDRA.- Te digo que le da por su lado en todo.

NATIVIDAD.- ¿También le pega a ella, la insulta, la regaña?

SANDRA.- Pegarle, pues no, nunca lo he visto hacerlo, aunque en su recámara quien sabe. Insultarla, pues sí, algunas veces, la llama inútil, madre consentidora, y cosas como esas. De regaño, sí, muchas veces. Ya te dije que se enoja por todo, que si está la comida caliente, que si se acabó la pasta de dientes, que usaron su periódico para limpiar los vidrios.

NATIVIDAD.- Hoy mismo hablo con tu madre. Y tú no te pongas triste, yo siempre voy a estar contigo.

SANDRA.- Gracias abue.

NATIVIDAD.- Te hablo en la noche, vida, para saber cómo te fue en el examen.

SANDRA.- Creo que me van a tronar, no he podido estudiar.

NATIVIDAD.- Nunca te han reprobado.

SANDRA.- Ahora sí, vas a ver.

NATIVIDAD.- Piensa que no y así será.

SANDRA.- Bueno, aí nos vidrios.

NATIVIDAD.- ¿Qué?

SANDRA.- Que nos vemos después.

NATIVIDAD.- Adiós cielo.

*Cuelga. Marca. Habla con Maricarmen.*

NATIVIDAD.- Hablé hace un rato y estaba ocupado.

MARICARMEN.- Tenía puesta la computadora.

NATIVIDAD.- Vas a tener que poner otra línea de teléfono, nunca se te puede localizar.

## ABUELA, HIJA, NIETA

MARICARMEN.- ¿Para esto me hablas?

NATIVIDAD.- No, para saber cómo estás.

MARICARMEN.- Sabes la respuesta. Estoy bien. Aún si estuviera mal te contestaría lo mismo, que estoy bien, muy bien, extremadamente bien. ¿Algo más?

NATIVIDAD.- Creo que sabes para lo que hablo.

MARICARMEN.- Para lo de todos los días. ¿Qué te comentó ahora mi hija?

¿Que le volvieron a pegar, que la regañan, que no le dan permisos?

NATIVIDAD.- Esto no puede seguir así.

MARICARMEN.- Tengo la leve sospecha que sí.

NATIVIDAD.- No lo voy a permitir.

MARICARMEN.- ¿Cómo? Si es que se puede saber.

NATIVIDAD.- Yo sabré.

MARICARMEN.- No entiendes o no quieres entender que no tienen ningún derecho en meterte en mi vida particular.

NATIVIDAD.- No es la tuya, es la de tu hija.

MARICARMEN.- Horacio y yo la vamos a educar como queramos, te parezca o no. ¿Ya puedo ir a trabajar en lo que estoy haciendo?

NATIVIDAD.- Yo no te eduqué así.

MARICARMEN.- ¡Ya mamá! No tengo tu tiempo. Háblame mañana. Ciao.

*Maricarmen cuelga el teléfono. Natividad se queda esperando un minuto. Lentamente, muy sentida cuelga a su vez. Las tres mujeres quitan las sillas. Queda el espacio vacío. Sandra se pone a cantar alguna canción de moda. Se le nota contenta. Se le acerca Natividad, la abraza, la besa.*

NATIVIDAD.- ¿Por qué tan contenta?

SANDRA.- Nomás.

NATIVIDAD.- Déjame adivinar. ¿Sacaste buenas calificaciones? No, por la cara veo que no. ¿Terminó tu regla? Tampoco. Ya sé. Tu noviecito te dijo que qué bonito pelo tenías. ¿Me equivoco?

SANDRA.- ¿Cómo sabes que tengo novio?

ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- Las jóvenes todo pueden esconder menos eso. ¿Quién es? ¿Es compañero tuyo de la escuela o es algún vecino?

SANDRA.- ¿No te enojas?

NATIVIDAD.- ¿De qué?

SANDRA.- De eso, de que tenga novio.

NATIVIDAD.- No.

SANDRA.- Ah jijos. Yo creía que sí. Por eso no te lo había dicho.

NATIVIDAD.- ¿Ya tienes tiempo con él?

SANDRA.- Un chorro, como dos meses.

NATIVIDAD.- ¿Y eso es a lo que llamas chorro? Yo pensé que años, dos o tres al menos.

SANDRA.- Los otros no me han durado ni un mes.

NATIVIDAD.- (*Ya preocupada*) ¿Has tenido otros?

SANDRA.- No tantos, como cuatro o cinco.

NATIVIDAD.- Mira tú.

SANDRA.- ¿Tú no tuviste varios antes de casarte?

NATIVIDAD.- Bueno, dos o tres, pero ninguno a tu edad.

SANDRA.- ¿Por?

NATIVIDAD.- Me imagino que porque la familia no lo iba a permitir, o por miedo, o porque no era una atractiva a los muchachos.

SANDRA.- Tú eras bonita. Vi tus fotos.

NATIVIDAD.- No, no lo era. Estaba llena de granos. Granos en la cara. Un adefesio.

SANDRA.- ¿Espinillas? Yo me las aprieto y ya.

NATIVIDAD.- No lo hagas, después vas a estar toda marcada.

SANDRA.- Me salen pocas.

NATIVIDAD.- Afortunada de ti. Ahora pláticame de... ¿cómo se llama tu novio?

SANDRA.- El de ahora se llama Andrés.

NATIVIDAD.- ¿Andrés qué?

SANDRA.- ¿Cómo que qué?

NATIVIDAD.- ¿Cómo se apellida?

SANDRA.- ¿Para?

NATIVIDAD.- Para saberlo, a la mejor conozco a su familia.

ABUELA, HIJA, NIETA

SANDRA.- Al que tienes que conocer es a él, no a la familia.

NATIVIDAD.- La familia también es importante.

SANDRA.- Ay, abue, ya vas a salir con tus ideas.

NATIVIDAD.- Me callo.

SANDRA.- Mejor. ¿Sabes qué? Anoche dormí de un jalón. Hacía mucho que no podía hacerlo.

NATIVIDAD.- ¿No tuviste frío? Ese cuarto es un poco húmedo.

SANDRA.- Dormí rico.

NATIVIDAD.- Me da gusto.

SANDRA.- Es la primera vez en muchos meses que no siento miedo.

NATIVIDAD.- ¿Miedo a qué? No me digas que aún crees en el coco.

SANDRA.- No.

NATIVIDAD.- ¿Entonces?

SANDRA.- Miedo a él. A mi padrastro.

*Las mujeres caminan de un lado a otro. Se ven con furia Natividad y Maricarmen. Sandra tiene un rostro de dolor y angustia.*

MARICARMEN.- (A Natividad). Vengo por mi hija.

NATIVIDAD.- Se va a quedar conmigo.

MARICARMEN.- No te lo estoy pidiendo, lo estoy exigiendo.

NATIVIDAD.- Mil veces te pedí que cambiaran tú y tu marido.

MARICARMEN.- Llámala.

NATIVIDAD.- Está estudiando.

MARICARMEN.- Voy a pasar por ella.

NATIVIDAD.- No te lo voy a permitir.

MARICARMEN.- ¿Cómo?

NATIVIDAD.- Yo sabré.

MARICARMEN.- No me obligues a usar otras formas. Es mi hija.

NATIVIDAD.- Si lo fuera no hubieras permitido que ese hombre la golpeará.

MARICARMEN.- Otra vez lo mismo.

## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- Una vez y las que sean necesarias. ¿Ya te pusiste a pensar que después de los golpes un día va a querer violarla? Sandra va a cumplir quince años.

MARICARMEN.- Cómo se te ocurren esas cosas. Horacio no es de esos.

NATIVIDAD.- Todos los hombres son de esos. No sería el primero en violar a su hijastra.

MARICARMEN.- Yo sabré cómo cuidarla.

NATIVIDAD.- Si no pudiste evitar que le pegaran...

MARICARMEN.- Vine exclusivamente por mi hija. No tengo tiempo para estar platicando contigo.

NATIVIDAD.- Te puedes ir a tus ocupaciones. La niña no se va.

MARICARMEN.- No quiero faltarte al respeto.

NATIVIDAD.- Desde que eras niña siempre pensé que tenías algún problema en los oídos. Nunca escuchas lo que te digo. ¡Sandra no se va, Sandra se va a quedar conmigo!

MARICARMEN.- Eso lo veremos. *(Le grita a la hija)* ¡Sandra, Sandra, ya vine por ti. Sandra. O vienes o envío a Horacio por ti, tú escoge!

NATIVIDAD.- Le dije que no te escuche, que no te obedezca.

MARICARMEN.- Y ella estuvo de acuerdo ¿no?

NATIVIDAD.- Por supuesto.

MARICARMEN.- ¡Sandra, con un carajo, baja!

NATIVIDAD.- Así menos te va a hacer caso.

*Natividad furiosa trata de entrar. Empuja a su madre. Ésta violentamente la toma del brazo o de donde pueda y le impide entrar. Las dos quedan frente a frente como dos animales dispuestos a luchar, las dos en reto.*

MARICARMEN.- ¡Suéltame!

NATIVIDAD.- Sólo que digas que te vas a tu casa.

MARICARMEN.- No quiero lastimarte.

NATIVIDAD.- ¿Más de lo que ya me has hecho?

MARICARMEN.- Está bien, voy por mi marido, a ver si a él también le impides que se la lleve.

NATIVIDAD.- No voy a abrir.



ABUELA, HIJA, NIETA

MARICARMEN.- A él, puede ser que no, pero recuerda que el trabaja para la procuraduría. Pueden venir algunos agentes por ella.

NATIVIDAD.- ¿Agentes o guaruras?

MARICARMEN.- Llámalos como quieras.

NATIVIDAD.- Ni creas que les voy a tener miedo. Esta es mi casa.

MARICARMEN.- Que conste que ya te lo advertí.

NATIVIDAD.- Ya vete.

MARICARMEN.- Nunca debiste ser mi madre.

*Da media vuelta y se va de ese sitio. Natividad se queda viendo por donde se fue. Lentamente empieza a llorar.*

SANDRA.- *(Contesta el teléfono. La llama su madre).* Ah, eres tú.

MARICARMEN.- Esta es la sexta vez que marco. Dos veces me colgaron el teléfono. ¿Fuiste tú o fue esa señora?

SANDRA.- ¿Cuál señora?

MARICARMEN.- Tu abuela.

SANDRA.- Es tu mamá.

MARICARMEN.- Era.

SANDRA.- Eso no se puede quitar. Yo tampoco puedo decir que tú eras mi madre. Aunque a las dos nos pese las dos seguimos teniendo la misma madre, tú a la abue Naty y yo a ti.

MARICARMEN.- ¿Te pesa ser mi hija?

SANDRA.- Tú qué crees.

MARICARMEN.- No tienes ningún motivo para eso. Si alguien te ha protegido, si alguien se preocupa por ti...

SANDRA.- Esa es mi abuela, no tú.

MARICARMEN.- Te estoy hablando para decirte que va a pasar Horacio por ti. Yo no voy porque no quiero ver a esa señora. Prepara tus cosas.

SANDRA.- Aquí estoy bien.

MARICARMEN.- Eres menor de edad y tienes que obedecerme.

ABUELA, HIJA, NIETA

SANDRA.- Hablé con mi papá y él me dio el permiso de estar aquí. Así que estoy obedeciendo a uno de mis padres.

MARICARMEN.- ¿Cuándo hablaste con ése?

SANDRA.- ¿Importa cuándo?

MARICARMEN.- Sí.

SANDRA.- La semana pasada.

MARICARMEN.- Qué día.

SANDRA.- No me acuerdo, a la mejor el miércoles ¿o sería el jueves? No sé.

MARICARMEN.- No tenías porque hablarle.

SANDRA.- Es mi padre.

MARICARMEN.- Te abandonó.

SANDRA.- Tú también.

MARICARMEN.- ¿Yo?

SANDRA.- Físicamente puede que no, pero en todo lo demás sí.

MARICARMEN.- No te entiendo.

SANDRA.- Nunca lo has hecho, así que no hay sorpresa alguna.

MARICARMEN.- Cada día te pareces más a esa señora, las dos logran en pocos segundos exasperarme.

SANDRA.- Tienes poca paciencia.

MARICARMEN.- Menos de lo que crees.

SANDRA.- ¿Lo dices por algo?

MARICARMEN.- Sí, lo digo para que sepas que en menos de media hora irán por ti.

SANDRA.- Ya te dije que no. No insistas.

MARICARMEN.- No te pagaré la escuela, no te compraré ropa, no...

SANDRA.- Todo eso lo hará mi abue. No te preocupes.

MARICARMEN.- Ya habrá alguien que te traerá amorosamente o a la fuerza. Tú escoges.

SANDRA.- Ni la una ni la otra.

MARICARMEN.- Sospecho que será la segunda.

*Maricarmen cuelga el teléfono bruscamente. Sandra lo cuelga después de ella. Sonríe.*

*Ahora las tres mujeres retiran las mesitas con los teléfonos que habían quedado en el*

## ABUELA, HIJA, NIETA

*escenario. Éste luce vacío. Las mujeres inician una danza de desesperanza, de dolor, de frustración. No será muy larga. Sandra habla con su abuela. Maricarmen sigue, en el fondo del escenario danzando en el mismo tono.*

SANDRA.- Qué bueno que le dijiste a mi mamá hasta de lo que se iba a morir. Ya se lo tenía merecido.

NATIVIDAD.- Nunca debí decirle muchas de esas cosas.

SANDRA.- Hasta lloró, creo que del coraje.

NATIVIDAD.- Me dejé ir por el coraje al ver que te querías raptar esos hombres. Gracias a Dios corriste y te paraste en medio de la calle. Pudieron atropellarte los autos.

SANDRA.- De que me llevaran esos tipos a que me atropellaran, preferí lo último.

NATIVIDAD.- Eran los de la judicial que envió Horacio.

SANDRA.- *(Ríe)*. Se quedaron como idiotas viendo como me iba y ellos sin poder hacer nada. Ya imagino la regañiza que les habrán dado.

NATIVIDAD.- ¿No estás triste por ya no poder salir a la calle?

SANDRA.- No te puedo decir que me gusta pero si no hay de otra.

NATIVIDAD.- Esto tiene que terminar pronto. Ya contraté a un abogado que dicen que es muy bueno.

SANDRA.- ¿Cómo lo vas a pagar?

NATIVIDAD.- Tengo un guardadito, era, o más bien dicho es, para emergencias y esta es una de ellas. Lo que no me gusta es tener que ir a juzgados y enfrentarme ahí a tu madre.

SANDRA.- Ya lo hiciste ayer cuando vino.

NATIVIDAD.- Fue un enfrentamiento particular, los otros serán públicos.

SANDRA.- ¿Qué dijo cuando le reclamaste lo de los guaruras?

NATIVIDAD.- Que ella no sabía nada de eso.

SANDRA.- Ah que mi madre tan mentirosa.

NATIVIDAD.- Jamás, ni en mi pesadilla más espantosa, soñé en ponerme contra mi hija, reclamarle a gritos, insultarla, amenazarla.

SANDRA.- Pero tú eres toda una campeona. La dejaste noqueada.

NATIVIDAD.- La noqueada soy yo. Siento que todo mi cuerpo y sobre todo mi alma me duelen. Mi alma con un dolor intenso, desgarrador.

## ABUELA, HIJA, NIETA

SANDRA.- Ya bájale. Tú ganaste. Yo estoy contigo.

NATIVIDAD.- No sabes lo que hubiera deseado que ella ganara, que se fuera feliz.

SANDRA.- ¿Querías que me fuera con ella?

NATIVIDAD.- No, eso nunca. Que ella me insultara más y hasta que me golpeará. Eso. Y yo fui la que la insulté y le di una cachetada. Jamás lo había hecho. Siento que mi mano me quema.

SANDRA.- No me vayas a salir que aún la quieres. Eso no te lo cree nadie. Yo menos.

NATIVIDAD.- La amo igual que siempre, o sea con pasión. No he dejado de amarla un solo minuto. Es mi hija. Y te lo tengo que decir. Mi amor por ella es mayor que el que te tengo a ti.

SANDRA.- Pues no te entiendo. Si la amaras tanto...

NATIVIDAD.- Por amarla tanto no voy a permitir que cometa injusticias y menos una gran injusticia contigo, no puedo dejar que te deje en manos de ese hombre, que él...

*Sin poderse contener se pone a llorar. La nieta la contempla un momento. Después la abraza. Natividad llora un largo momento. Sandra está descontrolada pero sigue abrazando a la abuela.*

*Maricarmen saca varios papeles de su bolsa. Se los entrega a Natividad. Ésta, seria, los toma.*

MARICARMEN.- Ya que tanto te empeñas en buscar pleito con abogados yo también lo hice. Aquí están las notificaciones. Aunque por ley me corresponde la patria potestad de mi hija, debido a tu pleito, tuve que pelearla y me la darán por escrito muy pronto.

NATIVIDAD.- Mi abogado ya presentó todos los testimonios. Vas a quedarte sin Sandra oficialmente. La patria potestad me la darán a mí, y me la darán por un acto humanitario.

MARICARMEN.- Estás loca, siempre lo has estado y no quiero que mi hija se contagie.

NATIVIDAD.- ¿Loca por defender a mi nieta de ti y de tu marido? ¿Loca por decirte que estás equivocada? ¿Loca por seguirte amando a pesar de todo lo que haces?

MARICARMEN.- No sólo loca, sino también mentirosa. Tú no me puedes amar como yo tampoco te puedo amar a ti.

ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- (*Llorando*) ¿Qué puedo hacer para que cambies, para que tengas otra actitud con tu hija, para que aceptes que estás equivocada?

MARICARMEN.- Es muy fácil. Devuélvemela.

NATIVIDAD.- Si me prometes que tú y Horacio...

MARICARMEN.- No voy a prometer nada y menos a ti que eres una ladrona.

NATIVIDAD.- (*Herida, llorando*). Por lo que más quieras no me digas eso, si he defendido a Sandra es por lo que la quiero, por lo que te quiero a ti. Escúchame.

MARICARMEN.- Vine sólo a dejar estos papeles.

NATIVIDAD.- Todavía estamos a tiempo de salvar nuestro amor, el tuyo y el mío. También el de tu hija. ¿Quieres que ella te odie?

MARICARMEN.- Lo que quiero es que me obedezca. Nada más.

NATIVIDAD.- Deja un poco tu orgullo de lado.

MARICARMEN.- Dile a Sandra que me hable. Tengo que decirle algo.

NATIVIDAD.- No quiere hablar contigo.

MARICARMEN.- Porque tú la pusiste en mi contra. Eso te lo voy a tener que agradecer eternamente.

NATIVIDAD.- Yo no la puse.

MARICARMEN.- Sería entonces yo.

NATIVIDAD.- ¿No podemos hablar como una madre y una hija, como lo hacíamos antes?

MARICARMEN.- Tú siempre vives el antes, es necesario que vivas el ahora. Ahora todo es diferente.

NATIVIDAD.- Puede volver a ser igual que antes.

MARICARMEN.- Para eso habría que retroceder varios años de vida, y que yo sepa ni tú ni yo sabemos cómo hacerlo. Tú ya estás vieja, yo ya no soy joven.

NATIVIDAD.- (*Recobra su dignidad*). Está bien. Déjame los papeles. Yo le digo a Sandra que quieres hablar con ella. ¿Algo más?

MARICARMEN.- Qué rápido cambias de actitud. Te felicito.

NATIVIDAD.- Repito la pregunta... ¿algo más?

MARICARMEN.- Sí. Quiero que sepas que jamás te perdonaré todo esto. Jamás.

## ABUELA, HIJA, NIETA

*Da media vuelta y camina en dirección contraria. Las tres mujeres se enfrentan nuevamente al público.*

SANDRA.- Si me oye hablar mi abuela así es capaz de quererme lavar la boca con lejía, pero no me sale de otro modo decir que fue todo un pedo lo de los juzgados. Todos los abogados son unos mamones que se creen los dioses del mundo. Todos te miran como diciendo: niña, tú no sabes nada de esto; niña, tú no puedes entender; niña, esto es cosa de mayores. Y ahí vamos mi abue y yo a no sé que tantos juzgados, unos llamados de paz y otros colegiados. De paz no tienen nada pues todo el que va es a pelear. Lo de colegiados tampoco, no vi ningún pizarrón ni nada de lo que hay en los colegios. En todos puras carotas, montones de papeles y ventanillas. Unas veces íbamos solas y otras nos teníamos que ver con mi mamá y dos veces con su marido. Eso era vaciadísimo. Todos fingíamos no conocernos, mirábamos para todos lados y sólo cuando nos llamaba el juez o la jueza...por cierto, que pinche se escucha esto de jueza, me suena como a pescueza o a la Loeza.

MARICARMEN.- ¡Al fin! Después de un montón de instancias donde tuve que enfrentarme a esa mujer, el juez, en el tribunal, me dio la patria potestad. No podía ser de otra forma. Los padres son los únicos que deben tenerla. *Ríe* Me muero de ganas de ver la cara que va a poner mi hija y sobre todo su abuela. Siempre dicen que el que ríe al último ríe mejor. Y lo mío no va a ser una simple risa, va a ser una gran carcajada. Lo que no sabe la señora es que jamás permitiré que vuelva a ver a mi hija, ni siquiera en retrato. Que haga de cuenta que ella y yo nos morimos. Ahora que si ella es la que se muere...pues mala suerte. Se velará ella misma que yo ni de chiste pienso ir.

NATIVIDAD.- Los pleitos con mi hija son muy dolorosos para mí, pero siempre hay una respuesta de parte de ella. Es algo entre las dos. Pero tener que ir a juzgados para acusar a tu propia hija es algo que no puedo describir. Se me hace que la estoy traicionando, que le estoy haciendo un mal a propósito. Mil veces peor es cuando ella está presente y yo tengo que dirigirme al juez para decir las golpizas que le dan a mi nieta y la falta de apoyo de la madre. Ella nomás se me queda viendo con una sonrisa irónica en la boca, jamás dice nada. En cambio cuando le toca acusarme a mí de despojo, de robo, como ella dice, no se detiene en nada para lanzarme insultos. Es horrible pelear delante de tanta gente y que lo que decimos quede apuntado en papeles. Mil veces he estado por desistir...pero no puedo.

ABUELA, HIJA, NIETA

*Maricarmen sonríe ampliamente al leer un papel que saca de su bolsa. Después saca un teléfono celular. Marca. Contesta Sandra, también con un teléfono celular.*

SANDRA.- ¿Sí?

MARICARMEN.- Me da gusto que contestes tú, nunca lo haces.

SANDRA.- (*Está por colgar. Se arrepiente*). ¿Quieres hablar con mi abue?

MARICARMEN.- Primero quiero saludarte, saber cómo estás, cómo vas en tu escuela. En fin, quiero saber de ti.

SANDRA.- Desde cuándo.

MARICARMEN.- Desde siempre.

SANDRA.- No lo he notado.

MARICARMEN.- Contéstame a lo que te pregunté.

SANDRA.- Estoy bien, voy bien en la escuela. ¿Algo más?

MARICARMEN.- Hace mucho que no hablamos.

SANDRA.- No tenemos de qué.

MARICARMEN.- ¿No quieres saber cómo estoy?

SANDRA.- ¿Cómo estás?

MARICARMEN.- Te contestaré como tú. Bien.

SANDRA.- Me da gusto. Ahora te toca preguntar por mi abue ¿o no lo vas a hacer? Es tu madre.

MARICARMEN.- Con ella voy a hablar después.

SANDRA.- Ah.

MARICARMEN.- ¿Cómo va tu clase de música?

SANDRA.- Si ya sabes que te voy a contestar que bien para qué preguntas. Todo está bien. La música, mi salud, los programas de tele, las noticias de los periódicos, la muchacha de entrada y salida, el gato, el perro. Todo bien. Me imagino que tu marido también estará bien, o muy bien. Está gozando la casa para él solo. La casa y la mujer.

MARICARMEN.- Muy pronto ya no lo estará. Hablo de la casa para el solo.

SANDRA.- ¿Por qué lo dices?

MARICARMEN.- Por nada.

ABUELA, HIJA, NIETA

SANDRA.- Si piensas que voy a regresar...

MARICARMEN.- ¿Está tu abuela? Pásamela.

SANDRA.- ¿Para qué la quieres?

MARICARMEN.- Me acabas de recordar que es mi madre, entonces la tengo que saludar de cuando en cuando.

SANDRA.- Cada vez que le hablas llora.

MARICARMEN.- Sí, es una mujer muy sensible.

SANDRA.- Pues sí lo es aunque te burles.

MARICARMEN.- No me estoy burlando.

SANDRA.- No está.

MARICARMEN.- Yo sé que sí. Tengo un agente frente a tu casa y él me aseguró que ella está en casa.

SANDRA.- Al fin reconoces que me tienes vigilada.

MARICARMEN.- No es vigilada, lo tengo para que te cuide, para que no te pase nada.

SANDRA.- Te voy a pasar a mi abue.

MARICARMEN.- Hasta muy pronto. *(Sonríe ampliamente. Sandra no capta el sentido de la frase).*

SANDRA.- Abue, te habla mi mamá.

NATIVIDAD.- Dile que no estoy.

SANDRA.- Su guarura le informó que sí estás.

NATIVIDAD.- Dile que estoy ocupada, que luego le hablo.

SANDRA.- Contéstale, sino va a estar fregando a cada rato.

NATIVIDAD.- *(De mal humor toma el teléfono que le tiende Sandra. Respira profundamente).* ¿Qué quieres?

MARICARMEN.- Huy, qué modo de contestar.

NATIVIDAD.- Pregunté que qué quieres. No tengo tu tiempo.

MARICARMEN.- Te diré lo mismo que a Sandra, primeramente saludarte.

¿Eso es incorrecto?

NATIVIDAD.- Si hablas es para algo malo.

MARICARMEN.- Para mí es bueno.

NATIVIDAD.- Al grano. Di lo que tengas que decir.



ABUELA, HIJA, NIETA

MARICARMEN.- ¿Así, de sopetón? Siempre es bueno tener un preámbulo amistoso.

MATIVIDAD.- Si no lo dices voy a colgar, ya te dije que no tengo tiempo.

MARICARMEN.- Bueno, yo trataba de ser amable.

NATIVIDAD.- De qué se trata.

MARICARMEN.- Algo simple, algo de sentido común. El juez me acaba de otorgar la patria potestad de mi hija. ¿Cómo la ves desde ai?

NATIVIDAD.- No puede ser.

MARICARMEN.- Lo es. Así que ve preparando las maletas de Sandra. La notificación para que me la entregues te llegará mañana o a más tardar pasado mañana. Le puedes organizar una cena o comida de despedida. Invita a sus amiguitas y a sus primos.

NATIVIDAD.- Nadie cree tus mentiras.

MARICARMEN.- No las creas. Es lo de menos. Pero como dicen en el radio, o la radio, papelito habla. Y el papelito lo recibirás muy pronto. Así que ciao, señora. *(Sonriendo cuelga el teléfono. Natividad queda aterrada).*

*Las mujeres cambian de lugar. Natividad se acerca a Sandra que la está esperando.*

NATIVIDAD.- No cielo, claro que no puedes ir.

SANDRA.- Es un reunión. No me voy a emborrachar o a otra cosa.

NATIVIDAD.- Eso ya lo sé.

SANDRA.- ¿Entonces?

NATIVIDAD.- No puedes ir, entiende.

SANDRA.- Pero por qué no. Todas mis compañeras van. ¿Cuánto hace que no salgo?

NATIVIDAD.- Ya sabes que es peligroso. Hay guardias vigilándote.

SANDRA.- No están todo el tiempo. Ya los conozco. Siempre se paran en el mismo sitio.

NATIVIDAD.- No te puedes exponer.

SANDRA.- Lo que pasa es que no te quieres quedar sola.

NATIVIDAD.- No estoy sola, está tu abuelo.

SANDRA.- No es mi abuelo, es tu marido.

NATIVIDAD.- Bueno, él.

SANDRA.- Nunca te hace caso, siempre con sus libros, sus colecciones de timbres...

## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- ¿Qué te pasa hoy? Como que quieres buscar pleito.

SANDRA.- Que ya estoy hasta la madre de estar encerrada.

NATIVIDAD.- No digas esas palabras.

SANDRA.- Al principio me creí eso de que me iban a secuestrar o a llevar, pero ahora veo que es cosa tuya.

NATIVIDAD.- Eres injusta. Yo he tratado todo el tiempo de protegerte.

SANDRA.- ¿De protegerme? Sí, cómo no. Tú eres como mi mamá y como son todos los viejos. Lo que quieren es manipularnos a nosotros, los jóvenes. Si ustedes dicen no, es no, si dicen sí, es sí. Y lo que decimos nosotros ¿qué? Eso no tiene valor. Tú ve, tú trae, tú haz, tú acuéstate, tú termina tu tarea, tú...Y para qué sigo. Ordenes de arriba abajo, órdenes que se tienen que obedecer. Pero ni creas, yo también tengo mis derechos, mis gustos, mi modo de pensar, de ser. Y eso me lo tienes que respetar tú, tu marido, mis padres y todos.

NATIVIDAD.- Entiendo perfectamente que estés molesta. A nadie le gusta estar encerrado.

SANDRA.- Ahora me vas a dar por mi lado para que me sienta idiota o algo peor. “Pobrecita mi nieta que no puede salir, que no puede ver a su novio, que no puede divertirse con sus amigas. Yo la entiendo, yo la comprendo” ¿Y me puedes decir de que me sirve que me comprendas, que me entiendas? Eso no me va a quitar el encierro, las frustraciones. Soy también un ser humano, no un títere.

NATIVIDAD.- Mientras no se aclare tu situación...

SANDRA.- (*Irónica*). Mi situación, dirás mi pinche situación. No se la deseo a nadie, ni al marido de mi mamá. Y eso ya es decir.

NATIVIDAD.- Tu vida ha sido difícil, lo sé, pero tenemos que ver por el futuro, por tu desarrollo.

SANDRA.- Al demonio el desarrollo y el futuro. Por el futuro no vivo mi vida actual, por el futuro no veo a nadie, por el futuro estoy frustrada en todo. Para pinche futuro. Lo que quiero es largarme de esta casa, de esta ciudad, de este país. Quiero hacer mi vida sin que me estén vigilando a cada minuto.

NATIVIDAD.- Yo no pongo a esos agentes, es tu madre.

SANDRA.- No hablo de ellos, hablo de ti. Tú eres la que me vigilas día y noche. Ni siquiera puedo ir al baño sin que estés figoneando lo que hago o dejo de hacer. Repito...

¡ya estoy hasta la madre de todo!

## ABUELA, HIJA, NIETA

*Las dos mujeres se quedan viendo en reto. Natividad desvía la mirada pues no quiere enfrentarse a la nieta. Esta se separa de ella.*

*Maricarmen saca de su bolsa equipo para arreglarse: peine, espejito, lápiz labial, brocha, etc. Contenta se maquilla y se peina. Tararea alguna canción mientras lo hace. Natividad, deprimida, llora. Sandra se acerca y la consuela.*

SANDRA.- Ya verás que no todo está perdido, el abogado te dijo que había otra solución.

NATIVIDAD.- Lo dijo para tranquilizarme. Ya le dieron la patria potestad a tu mamá y no tardarán en exigir que te vayas con ella.

SANDRA.- ¿Y si me voy a algún lugar de México? Tengo parientes de mi papá en Torreón.

NATIVIDAD.- Perderías tus estudios. Y eso tampoco lo quiero.

SANDRA.- Eso no importa. Los recupero después. El chiste es que no me encuentren.

NATIVIDAD.- No es mala idea.

SANDRA.- Le voy a hablar a mi papá para que me de la dirección y su teléfono. Es la tía Leonor, la que está casada con un veterinario. ¿Te acuerdas de ella? Es una gordita.

NATIVIDAD.- Falta que ella te acepte.

SANDRA.- Si le dice mi papá no creo que diga que no.

NATIVIDAD.- Te tendrías que ir hoy o mañana.

SANDRA.- ¿Tan pronto?

NATIVIDAD.- Hoy mismo pueden venir por ti.

SANDRA.- ¿Tienes el teléfono de mi papá? Yo ya no me acuerdo el número.

NATIVIDAD.- Lo debo tener en alguna parte.

SANDRA.- Oye, y si yo me voy ¿no te acusarán a ti de algo, de que me escondiste o algo así?

NATIVIDAD.- Tienes razón. Son capaces hasta de llevarme a una delegación.

SANDRA.- ¿A la cárcel?

## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- No creo que tanto.

SANDRA.- Entonces me quedo.

NATIVIDAD.- Lo importante en este momento eres tú, no yo. Imagínate a Horacio. Si antes te trataba como lo hacía, ahora que tienen la ley a su favor...

*Las tres mujeres caminan. Están nerviosas, desesperadas. Maricarmen marca en su teléfono celular. No le contestan. Furiosa lo guarda. Sigue caminando. Ahora se hablan a si mismas.*

MARICARMEN.- Tenía que suceder. Ahora hasta Horacio se puso en mi contra, por dejada, por gastar tanto dinero en abogados, por pendeja. Y tiene razón. Ni siquiera con la patria potestad en mi bolsa he podido traerme a esta escuincla berrinchuda. En mala hora la tuve. Luego dicen que los hijos son la bendición de Dios. Maldición deben decir.

SANDRA.- Le propuse a mi novio que nos fuéramos juntos, que ya no aguanto ni a mi abuela y menos a mi madre. La primera dizque tratando de protegerme y la segunda de llevarme con ella. Son iguales las dos: posesivas, mandonas, desgraciadas. El muy estúpido me salió que con qué íbamos a vivir, que él no iba a dejar su casa así como así, que éramos menores de edad. ¡Cobarde! Al menos pude disfrutar la cara que puso cuando lo corté. Parecía rata asustada. *(Ríe un corto momento)* Y ahora estoy más fregada que nunca. Sin madre, sin libertad, sin dinero, porque aquí entre nos, mi abue dice que me va a dar pero no suelta un quinto la agarrada; sin novio. Sólo falta que venga un perro a orinarme.

NATIVIDAD.- ¿Qué tanto de lo que hago es para proteger a Sandra? ¿No será que mi motivación es otra, el amor propio, el deseo de ganar aunque sea a mi propia hija? Tengo que ceder, regresarle mi nieta a su madre. Sandra cada día está más triste, casi no habla, casi no come. Ni cuando le pegaba Horacio se veía tan mal. Estoy seguro que entró en eso que llaman ahora depresión y que antes llamábamos tristeza o melancolía. Joaquín también está desesperado. Todo el dinero de su pensión lo hemos gastado en abogados. No me ha dicho que no siga pero se le nota que eso es lo que desea. Lo voy a pensar y que Dios me ilumine.

## ABUELA, HIJA, NIETA

*Del fondo del escenario Sandra trae una maleta y algún otro bulto. Los coloca junto a su abuela. Ésta se controla para no llorar. Las dos esperan. Llega Maricarmen junto a ellas.*

MARICARMEN.- Hola.

NATIVIDAD.- Dale un beso a tu mamá.

SANDRA.- Después.

NATIVIDAD.- Obedece.

*Sandra se acerca a su madre. Ésta desea que la bese su hija pero tiene miedo de perder el control. Sandra al fin le da un beso rápido en la mejilla. Las tres mujeres están muy tensas.*

MARICARMEN.- Te agradezco mamá...

NATIVIDAD.- ¿Ya no soy señora?

MARICARMEN.- Aunque me has lastimado sé que lo que has hecho es por la felicidad de Sandra. Eso te agradezco.

NATIVIDAD.- No lo he conseguido. Así que no tienes que agradecer nada.

MARICARMEN.- ¿Te debo algo de dinero?

NATIVIDAD.- Nada.

MARICARMEN.- Has hecho gastos, has...

NATIVIDAD.- Mucho mayores de lo que pensé, pero ya están hechos.

MARICARMEN.- Bueno, en ese caso...

SANDRA.- ¿A qué horas me voy?

NATIVIDAD.- Falta muy poco. Te voy a extrañar mucho, muchísimo.

SANDRA.- Yo también.

MARICARMEN.- Pienso que se van a poder visitar de cuando en cuando, pueden hablar por teléfono y si aprendes, mamá, también puedes chatear con ella. Ya ves como le gusta eso.

NATIVIDAD.- Jamás podré. Yo escribo a mano y solamente a mano. Ni siquiera con máquina de escribir.

SANDRA.- Me llevo tu libro de García Márquez. No lo he terminado.

NATIVIDAD.- Es tuyo. Disfrútalo tanto como lo disfruté yo.

## ABUELA, HIJA, NIETA

SANDRA.- Si hablan mis amigos...

NATIVIDAD.- ¿Tus amigos o...él?

SANDRA.- Bueno, él.

MARICARMEN.- ¿De quién hablan?

NATIVIDAD.- De él.

SANDRA.- Dile que yo le hablo después.

NATIVIDAD.- No te preocupes, yo se lo digo.

SANDRA.- No le vayas a platicar de todo esto.

NATIVIDAD.- Le platicaré de todo, menos de esto. Ojalá y tenga paciencia para aguantar mi plática. Ya sabes de que agarro a alguien...

SANDRA.- (*Ríe*). Está bueno, que sufra un poco por lo que me hizo.

MARICARMEN.- ¿Me puedo enterar de lo que están hablando?

NATIVIDAD.- Simples secretos, secretos entre una abuela y una nieta.

MARICARMEN.- Creo que es tiempo de irnos. Despidete de tu abuela y dale las gracias.

SANDRA.- ¿Irnos? ¿A dónde?

MARICARMEN.- Dónde va a ser, a la casa.

SANDRA.- Yo no voy contigo.

MARICARMEN.- ¿Qué? No entiendo.

NATIVIDAD.- ¿Alguien te dijo eso?

MARICARMEN.- Tú me citaste. Me dijiste que Sandra se iba de la casa.

NATIVIDAD.- Así es. Se va por una larga temporada, tres a cuatro meses. Después regresa conmigo. Te cité para que te despidas de ella, para que Sandra no se vaya con una mala imagen tuya. Para que lleve un buen recuerdo.

MARICARMEN.- ¿Te estás burlando?

NATIVIDAD.- No. Sandra se va a Torreón con los familiares de tu primer marido, o sea el padre de ella. Es posible que viajen el fin de año a Estados Unidos. Sandra casi nunca ha viajado y esto le hace mucha ilusión. Yo, la verdad seas dicha, no me gustó mucho la idea de separarme de ella tanto tiempo.

MARICARMEN.- Acuérdate que yo tengo la patria potestad. Sandra no puede hacer nada sin mi permiso.

## ABUELA, HIJA, NIETA

NATIVIDAD.- Es otra cosa que no te he informado. Perdón por no hacerlo antes. Fui al juzgado, a los tribunales, volví a presentar mi solicitud para que Sandra viviera conmigo.

MARICARMEN.- Ya está cerrado el juicio. Entiende. A mí me dieron la patria potestad.

NATIVIDAD.- Déjame continuar. El abogado, que no sé por qué, pero se interesó mucho en este caso, presentó algo así como una contrademanda. Nunca acabo de saber los nombre de tantos papeles. El caso que me informó que gané.

MARICARMEN.- ¿Que ganaste qué? No puedes ganar nada.

NATIVIDAD.- (*Saca un papel.*) Este sí me lo aprendí pues sé que me vas a preguntar sobre él. Es una copia. El original lo tiene el abogado. Gané la Guardia Custodia. Me dijo el juez que es la primera vez que esto se da en la historia de la jurisprudencia mexicana. Siempre los que tienen la patria potestad tienen también la custodia. Gracias a este licenciado yo la gané. Y al ganarlo yo ya lo pueden ganar muchas otras personas que tengan casos como el mío.

MARICARMEN.-Mamá, los últimos meses he pensado que estás mal de la cabeza. Hoy estoy segura de eso. Vas a tener que ir con un médico.

NATIVIDAD.- Si no me crees puedes leerlo. Aquí está. (*Le tiende el papel que le arrebató Maricarmen*). Es lo mismo que custodiar cualquier cosa, unos bienes, una casa, ahora son las personas. Yo tengo la obligación de custodiarla, palabra fea, digamos de cuidarla, de ver que nada le pase. Y tú, como dueña de la patria potestad tendrás que darme un dinero para su educación. Yo pago los alimentos y lo demás. Eso me dijo el juez que te dijera y yo obedezco. Por supuesto se te va a notificar oficialmente de todo. Ahora despídete de tu hija y deséale un buen viaje.

MARICARMEN.- Voy a ver a mi abogado. Todo esto lo pagarán las dos. ¡Lo juro!

*Furiosa se retira. Sandra estira la mano con el ánimo de retenerla para despedirse. Triste ve que se va. Las tres quedan congeladas un largo momento. Se escucha música incidental apropiada.*

*Nuevamente las tres se dirigen al público.*

SANDRA.- La neta es que sí me divertí con mis primos, pero sólo unos días. Después ya no me pelaban tanto como al principio y se iban con sus cuates a los antros. Mi tía, igual

## ABUELA, HIJA, NIETA

que mi abuela, no me da permiso para ir. Dice que es la condición que le pusieron para tenerme acá. Por un lado qué bueno que ya me voy a regresar y por el otro siento un no sé qué. Según esto la que ganó es mi abuela y mi mamá tiene que pagar dinero para mí. Qué bonito. Pero, conociendo a mi madre como la conozco, no se va a dejar, y otra vez a los juzgados, otra vez las amenazas, otra vez todo. Un cuento de nunca acabar... y a mí que me lleve el tren. Cómo me gustaría ser libre, pero no se puede, al menos ahora. Voy a pensar qué hacer.

MARICARMEN.- Tengo que reconocer que la jugada que me hizo esa mujer estuvo de altura. Nunca me he sentido tan chinche como ese día. Si fue cierto lo de la Guardia Custodia. Ahora mis abogados están viendo la forma de que se la quiten. Y se la van a quitar, eso corre por cuenta de mis ovarios. Horacio aún se sigue riendo de mí. En esos momentos lo odio. Lo bueno es que en la cama todo se olvida. En diez días regresa Sandra. No dudo que me pidan que la vaya a recibir, para burlarse otra vez de mí. La sorpresa que me gustaría darles es que mi abogado consiga la custodia también. La recibiría, le daría el beso que su abuela me pediría le dé y después, cariñosamente, la tomaría del brazo y me la traería a la casa. Yo que nunca rezo lo voy a hacer para que esto suceda así. Sería la mujer más dichosa del mundo.

NATIVIDAD.- Tiene razón mi marido. Hacía mucho que no disfrutábamos de paz en la casa. Ahora oímos música juntos, caminamos por la colonia, vemos la tele. Nada de miedos, de tensiones, de sustos. Hasta el dinero nos alcanza. Sí extraño a Sandra, cómo no la voy a extrañar, pero la tranquilidad...Espero que Maricarmen ya entienda de una sola vez que Sandra está mejor conmigo que con ella, que ya no haga más líos. Pero es capaz de empezar de nuevo. Y yo ya me cansé, ya estoy vieja. No quiero vivir los últimos años de mi vida peleando. Necesito darle tiempo a Joaquín. Quiero ir a la iglesia a misa con tranquilidad, ver a mis amigas. En fin, vivir como viven las personas de mi edad.

*Las tres mujeres empiezan a caminar sin verse entre ellas. Caminan y caminan. Se escucha música instrumental. Se va cerrando lentamente el telón. Ellas continúan caminando hasta el cierre total.*



ABUELA, HIJA, NIETA

FIN

México D.F 4 abril 2003

## ABUELA, HIJA, NIETA

Resumen: La abuela defiende a su nieta de los golpes que le da el segundo marido de la madre de esta. Logra que a ella le den la patria potestad. Enfrentamiento entre la abuela, que la ama, y la hija que termina por odiarla. La nieta vive confundida.

PERSONAJES: Tres mujeres